



CICR



# RESTOS EXPLOSIVOS DE GUERRA

> El legado letal de los conflictos armados modernos

Fotografía de la cubierta: Irak, Johan Sohlberg/CICR  
Fotografía de la cubierta posterior: John Rodsted  
© CICR, junio de 2003; segunda edición, julio de 2004

Comité Internacional de la Cruz Roja  
Unidad Minas-Armas  
19 Avenue de la Paix  
1202 Ginebra, Suiza

**T** +41 22 734 60 01 **F** +41 22 733 20 57

Correo electrónico: [weapons.gva@icrc.org](mailto:weapons.gva@icrc.org) [www.icrc.org](http://www.icrc.org)



**CICR**

# **> RESTOS EXPLOSIVOS DE GUERRA**

**> El legado letal de los conflictos armados modernos**

## > El legado letal de los conflictos armados modernos

**Las guerras recientes, incluso los conflictos que han durado unas cuantas semanas, han dejado tras de sí miles de toneladas de explosivos letales que amenazan permanentemente con herir o matar a la población civil.** En conflictos que han durado años, el problema es aún mayor: se cuentan por millones las bombas, los proyectiles, las minas terrestres, las granadas e incluso los misiles sin estallar que han quedado en los países devastados por la guerra al final de las hostilidades. En muchos casos, la tarea de remoción de estas armas lleva décadas, si se dispone de medios para ello. Lamentablemente a menudo estos restos explosivos de guerra (REG) matan y mutilan hombres, mujeres y niños inocentes.

En los últimos años, la comunidad internacional ha realizado avances significativos para reducir el sufrimiento causado por las minas terrestres antipersonal. Sin embargo, estas minas forman parte de un problema más amplio. Hay que hacer frente a la cuestión de los daños provocados tras los conflictos por otros tipos de municiones sin estallar (MUSE) o artefactos sin estallar, a fin de reducir el número de muertos y heridos civiles. Este problema se ha agravado durante los últimos decenios, en particular con

la proliferación de las bombas-racimo que pueden dispersar miles de toneladas de submuniciones sobre amplias zonas en un breve período de tiempo. Gracias a las modernas tecnologías, las partes beligerantes pueden lanzar cantidades ingentes de municiones en un corto espacio de tiempo; las comunidades locales, sin embargo, están condenadas a convivir durante años con este legado letal.

Afortunadamente, se han aprobado nuevas normas para solucionar este problema. En noviembre de 2003 se concertó un acuerdo internacional en el que se estipula que las partes en un conflicto armado han de tomar medidas concretas para reducir el peligro que representan los restos explosivos de guerra. El nuevo tratado, el Protocolo sobre los Restos Explosivos de Guerra, es una herramienta esencial para reducir el número de muertos y heridos civiles, así como los sufrimientos provocados por los métodos y medios modernos de guerra. Queda mucho por hacer para dar a conocer este Protocolo y garantizar que sea ratificado y aplicado lo más ampliamente posible por los Gobiernos y las fuerzas armadas.



La remoción de los residuos explosivos de guerra es un reto abrumador: en muchos lugares, nunca se afronta.

John Rodsted

## > Un problema mundial aunque olvidado

**Con la proliferación de armas y sistemas de lanzamiento cada vez más sofisticados el problema de los restos explosivos de guerra ha aumentado de forma constante en los últimos veinte años.**

Se estima que, actualmente, unos 84 países de todas las regiones del mundo padecen los nefastos efectos a largo plazo de los restos explosivos de guerra.<sup>1</sup> Algunas de las zonas hoy en día más gravemente afectadas son Afganistán, Angola, Bosnia-Herzegovina, Camboya, Irak, Laos, la Federación de Rusia (Chechenia) y las zonas fronterizas de Eritrea y Etiopía.

Se puede tardar años e incluso décadas en localizar y remover los restos explosivos de guerra. En muchos países europeos se siguen retirando piezas de artillería que se emplearon en la Segunda Guerra Mundial. Un ejemplo es Polonia en cuyo territorio se han estado eliminando municiones sin estallar desde hace más de cincuenta años. Tras el final de la guerra, hubo que limpiar el ochenta por ciento de la superficie del país. Desde 1944, se han recogido más de 96 millones de piezas de artillería – 80 millones si se excluyen las minas terrestres – con un coste estimado de 866 millones de dólares EE.UU.<sup>2</sup> Entre 1944 y 1989, las municiones sin

estallar segaron la vida de 4.094 personas en Polonia, e hirieron a otras 8.774. De igual modo, se informa de que las fuerzas armadas de Belarús retiraron, durante la década de 1990, más de 200.000 piezas sin estallar de la Segunda Guerra Mundial. En algunos países de Europa, prosiguen las tareas de limpieza.

Otra de las regiones que se enfrenta a consecuencias a largo plazo es el sudeste asiático. Las guerras de Indochina de las décadas de 1950, 1960 y 1970 hicieron de esta región una de las más castigadas por los restos explosivos de guerra. Sólo en Laos, se calcula que quedan entre 9 y 27 millones de submuniciones sin estallar, aun cuando las hostilidades finalizaron en 1975. Han causado la muerte o herido a unas 11.000 personas; más del 30% eran niños. Transcurridos casi treinta años desde el final del conflicto, Laos es uno de los países del mundo más gravemente afectado y uno de los más pobres. Al ritmo actual de 50.000 piezas retiradas al año, serían necesarios al menos 180 años para librar al país de esta amenaza.

Incluso los conflictos de escasa duración pueden provocar serios problemas relacionados con los restos explosivos de guerra. Un ejemplo es el de

Kosovo, provincia de Serbia y Montenegro. Desde que acabara el conflicto en junio de 1999, los organismos de remoción de explosivos han retirado o destruido más de 54.000 piezas de artillería. Desgraciadamente, para muchos no se actuó a tiempo. En el año siguiente al término de las hostilidades, las municiones sin estallar mataron o hirieron a casi 500 personas. También fueron víctimas de estos dispositivos varios miembros de las fuerzas internacionales para el mantenimiento de la paz.

Estos son sólo algunos ejemplos de países y territorios que padecen la lacra de los restos explosivos de guerra. Nos aportan una estremecedora visión de la naturaleza y amplitud del fenómeno. Los restos explosivos son una consecuencia previsible de los conflictos armados modernos. Por consiguiente, sus costes humanos pueden rebajarse de forma notable si se aplican las medidas internacionales recientemente aprobadas por los Gobiernos.

1) *Explosive Remnants of War: Preliminary Findings*, informe de Landmine Action, documento presentado por el Grupo de expertos gubernamentales en restos explosivos de guerra, Ginebra, diciembre de 2002.

2) *Polish Experience with Remnants of War*, informe del Cuerpo de Ingenieros de Polonia, documento presentado por el Grupo de expertos gubernamentales en restos explosivos de guerra, Ginebra, diciembre de 2002.



Mientras pescaba, este niño camboyano resultó herido tras accionar la espoleta de una mina.

## > ¿Qué son los «restos explosivos de guerra»?

**La expresión «restos explosivos de guerra» (REG) se emplea para designar una amplia gama de municiones explosivas que quedan – sin estallar o abandonadas – en una zona, una vez acabado un conflicto armado.** Incluyen los proyectiles de artillería, las minas terrestres, las granadas de mortero, los cohetes, los misiles y demás tipos de armamento explosivo.

La mayor parte del problema se debe a las municiones sin estallar (MUSE), una expresión técnica habitualmente utilizada por las organizaciones de remoción para describir la munición que se ha disparado, desplegado, o empleado de algún modo pero que no ha estallado como se esperaba. La población civil a menudo cree que estas armas son inofensivas cuando, en realidad, se trata en muchos casos de explosivos inestables y letales que pueden detonarse sólo con tocarlos o rozarlos.

En los restos explosivos de guerra se incluyen las bombas-racimo y otras submuniciones. Este tipo de arma ha suscitado especial preocupación y atraído la atención de los medios de comunicación por su elevado porcentaje de explosiones fallidas. Una bomba-racimo consiste

en una caja metálica que se lanza desde un avión y puede contener desde docenas hasta centenares de submuniciones. A una altitud prefijada o transcurrido cierto tiempo, la caja se abre y libera las submuniciones que, en su mayoría, deben explotar al chocar contra el suelo. Las bombas-racimo y las submuniciones pueden destruir objetivos en movimiento en una amplia zona, por lo que a menudo se usan contra concentraciones de tanques, vehículos acorazados o personal militar.

Las submuniciones preocupan principalmente porque no funcionan de conformidad con su finalidad. El índice de error de las submuniciones varía en función del diseño y de las circunstancias de uso. Suele ser mayor en las operaciones reales que durante las pruebas debido a que, en general, las condiciones son más favorables durante los ensayos. Aunque están concebidas para explotar contra «objetivos compactos» como los vehículos acorazados, los tanques o las pistas de aterrizaje, es frecuente que caigan sobre arena, barro, vegetación o nieve, elementos que pueden resultar demasiado blandos para activar el mecanismo de detonación. El empleo de submuniciones es lícito; sin embargo, cuando fallan y se convierten



en municiones sin estallar se vuelven tan indiscriminadas como las minas terrestres a la hora de elegir la víctima y el momento para estallar.

Según la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), el 10% de las submuniciones de las bombas-racimo lanzadas en Kosovo no llegó a explotar, por lo que quedaron en tierra unos 30.000 artefactos sin estallar. Las submuniciones se cobraron un porcentaje desproporcionadamente alto de las muertes y heridas causadas por las MUSE tras los combates. En un estudio publicado por el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) en el año 2000, las submuniciones y las minas antipersonal encabezaban la lista de causas de daños, atribuyéndosele a ambas el 72% de las víctimas (el 36% a cada una). El 28% restante correspondía a las minas antivehículos y otros artefactos sin estallar. Además, es frecuente que las submuniciones de las bombas-racimo maten o hieran a varias personas en un único incidente.

Otro motivo de preocupación con respecto a los riesgos que las submuniciones conllevan durante los conflictos es su uso contra objetivos que se encuentran en el interior o cerca de zonas pobladas.

Por su concepción, las submuniciones son «armas de zona» por cuanto se dispersan en áreas que pueden alcanzar varios miles de metros cuadrados. Dada la amplitud de la superficie afectada en cada ataque, es posible que alcancen a un número significativo de personas civiles; máxime si los objetivos militares se encuentran en las inmediaciones de núcleos de población. La dificultad de determinar con precisión los objetivos se agrava cuando las bombetas se lanzan a gran altura, desde distancias largas, o desde aviones a gran velocidad.



## > Vidas truncadas

**Las víctimas de los REG, cuando logran sobrevivir al accidente, suelen padecer una serie de heridas como la amputación de uno o más miembros, fracturas de huesos, quemaduras, ceguera, y perforación de los tímpanos.** Estos daños pueden ser todo un reto para el más competente de los cirujanos ya que rara vez se ven lesiones de esta gravedad en la práctica civil de la profesión. Las personas amputadas requerirán también asistencia fisioterapéutica amplia para mantener la máxima movilidad y la fuerza en las partes que conserven de los miembros intervenidos. Cuando las heridas hayan cicatrizado, podrá iniciarse el difícil y laborioso proceso de colocación de un miembro artificial. El portador de la prótesis necesitará cambiarla con regularidad durante toda su vida; cada tres años en promedio e incluso más a menudo al principio. Los niños en período de crecimiento tienen que sustituir la prótesis cada seis meses.

A las lesiones físicas se suma, con frecuencia, el trauma psicológico. La pérdida de un miembro es una experiencia particularmente desgarradora, que muchas veces lleva aparejados sentimientos de vergüenza y pérdida de la dignidad, y un descenso en la autoestima. El entorno

humano puede contribuir a ello empujando al ostracismo o discriminando a las personas discapacitadas. De ahí que muchas víctimas requieran apoyo psicológico, además de la formación profesional, la ayuda económica y el estímulo que suelen requerir para alcanzar su independencia económica.

Sólo los más afortunados reciben ayuda en esta medida; la mayoría de las víctimas de los restos explosivos de guerra no reciben el tratamiento médico adecuado. En muchas de las zonas afectadas los sistemas de atención sanitaria son inadecuados o inexistentes. Los accidentes se producen a menudo en zonas remotas, alejadas de los hospitales, de limitado acceso para los vehículos. Las víctimas o sus familias pueden no disponer de medios para pagar la atención, el material y la rehabilitación apropiados. Muchas personas nunca consiguen ayuda porque viven en lugares muy inseguros. El transporte puede estar restringido a causa de los combates y es posible que los hospitales se encuentren en zonas bajo control del enemigo. Para empeorar la situación, los territorios afectados pueden, sin más, ser demasiado peligrosos para que las organizaciones humanitarias desplieguen actividades en ellos.

Los restos explosivos de guerra entrañan mayor riesgo para los niños. Puede deberse a que por su aspecto llaman la atención e incitan a ser examinados o a jugar con ellos. Son llamativos, tienen unas formas atractivas y a menudo son de colores vivos. Si es difícil que los adultos sepan que aquello que han encontrado es un explosivo, para los niños lo es aún más. Incluso cuando saben que corren un peligro, el deseo de presumir ante sus compañeros puede llevar a los niños a manipular artefactos explosivos. Otra circunstancia que hace más vulnerables a los niños es que en algunas comunidades rurales se dedican al pastoreo, tarea ésta que implica recorrer grandes extensiones de tierra. En Kosovo, la probabilidad de que la edad de las víctimas de las submuniciones de las bombas-racimo sea inferior a 14 años es casi 5 veces superior a la de los muertos o heridos por minas antipersonal.

No hay datos fiables relativos al número total de víctimas provocado por los restos explosivos de guerra en el mundo. Las cifras reales parecen ser mucho más elevadas que las actualmente disponibles.



### **Chhom, Camboya**

En 1993, Chhay Chhom, entonces un joven de 13 años, pastoreaba el ganado de la familia cuando encontró un extraño objeto. Lo recogió y, al agitarlo, hubo una explosión que le arrancó la mano derecha y parte del brazo. Una cantidad de fragmentos de metal quedaron incrustados en todo su cuerpo. La onda explosiva y los fragmentos lo dejaron completamente ciego. Ciertamente recogió una de las numerosas municiones que, por doquier, quedan aún sin estallar en el suelo camboyano.

Su padre lo llevó al hospital de Kompong Thom. Los cirujanos tuvieron que amputarle el brazo derecho por debajo del codo, y le extrajeron los fragmentos del cuerpo. Chhom permaneció tres meses en el hospital, pero nada pudieron hacer por su vista.

Chhom dejó de ir a la escuela a causa de la ceguera. Hoy tiene más de veinte años, y sus salidas se limitan al predio familiar, sin que nunca se aleje mucho de la casa, a causa de sus lesiones. Sus padres siguen criando ganado y tienen una plantación de arroz; sin embargo, ya no puede ayudar en ese trabajo o en las labores domésticas. «Antes tenía muchos amigos, sobre todo en la escuela; pero ya no me llaman ni vienen a verme. Todo me cuesta mucho trabajo y, más que nada, caminar, pues no veo absolutamente nada, ni siquiera un rayito de luz».

## > Pérdida del medio de vida

**A la tragedia personal que suponen la muerte o las heridas causadas por los restos explosivos de guerra a hombres, mujeres y niños, hay que añadir las graves repercusiones socioeconómicas.** El posible efecto económico directo para los afectados y sus familias es la pérdida de ingresos, junto con una abultada factura de asistencia médica a corto y largo plazo.

En las zonas implicadas, el peso recae sobre el conjunto de la sociedad; en términos de pérdida de productividad por la muerte prematura y la discapacidad de parte de la población activa, y de pesada carga para la sanidad pública por la distracción de fondos de los ya de por sí escasos recursos sanitarios de muchos países afectados.

Los restos explosivos de guerra también frenan el desarrollo y la reconstrucción de las comunidades devastadas por la guerra. Su presencia a menudo disuade a los habitantes de regresar a sus hogares tras el conflicto, retrasa la rehabilitación de viviendas y puede impedir el uso de espacios públicos y escuelas. Para restablecer las infraestructuras como el suministro de agua y electricidad, y los servicios





de saneamiento hace falta mucho más tiempo y dinero si antes hay que limpiar el territorio de restos explosivos. Estas circunstancias adversas desaniman a los inversores externos, poniendo aun más obstáculos al desarrollo socioeconómico.

La agricultura también se puede resentir gravemente de la presencia de los restos explosivos de guerra. Cuando las tierras están contaminadas, disminuye la capacidad de las comunidades para procurarse alimentos. Los restos explosivos pueden penetrar en la tierra y hacerse invisibles, entrañando mayor riesgo para los agricultores. El ganado y demás animales también pueden sucumbir a estas armas, mermando uno de los medios de subsistencia de la comunidad.

Aun siendo conscientes del riesgo que corren, muchas personas tienen que seguir conviviendo con la amenaza de los restos explosivos de guerra en los escenarios de conflicto y post-conflicto. Para muchos no cabe sino trabajar, ir a la escuela, cultivar alimentos, transportar mercancías o viajar con el peligro al acecho. La necesidad empuja a la gente a cultivar la tierra, aun a sabiendas de que pueden estallar

bombetas de racimo ocultas, o a hurgar en los montones de artefactos abandonados en busca de trozos de chatarra para vender. A menudo se paga un precio muy alto por ello. En Laos, por ejemplo, se calcula que un 36% de los accidentes se produce mientras se recoge leña o durante las tareas agrícolas.

## > Asumir las responsabilidades: un nuevo acuerdo inter- nacional sobre los restos explosivos de guerra

**Durante décadas se ha considerado que los restos explosivos de guerra eran una más de las lamentables consecuencias de los conflictos armados.** Se abandonaba a los Estados afectados a su suerte careciendo la mayoría de ellos de medios para resolver el problema de forma adecuada. En muchos casos, las comunidades locales han tenido que vivir durante años con esa amenaza. En el año 2000, tras el conflicto de Kosovo, el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) hizo un llamamiento en favor de la adopción de un nuevo acuerdo internacional sobre restos explosivos de guerra. Esta causa se granjeó rápidamente el apoyo de organizaciones no gubernamentales y de muchos Gobiernos.

Tras la labor realizada, durante los años 2001 y 2002, por expertos gubernamentales en relación con el problema de los restos explosivos de guerra, los Estados Partes en la Convención sobre Ciertas Armas Convencionales iniciaron, en marzo de 2003, las negociaciones oficiales para la adopción de un nuevo instrumento internacional. Éstas prosiguieron en julio y, cuando los Estados Partes se reunieron en noviembre de ese mismo año, ya se había llegado a un

acuerdo. El Protocolo sobre los Restos Explosivos de Guerra se aprobó el 28 de noviembre de 2003. Es el V Protocolo de la Convención sobre Ciertas Armas Convencionales.

**El Protocolo sobre los Restos Explosivos de Guerra.** Este acuerdo representa un importante logro en el derecho internacional humanitario. Hasta la fecha, había muy pocas normas en ese ámbito. El Protocolo es el primer tratado multilateral en el que se contemplan ampliamente los problemas que plantean los artefactos sin estallar y los artefactos explosivos abandonados. Sin embargo, no se aplica a las minas terrestres, armas trampa y otros artefactos parecidos que están cubiertos por tratados de DIH anteriores, en particular la Convención sobre la prohibición de las minas antipersonal y el Protocolo II enmendado de la Convención sobre Ciertas Armas Convencionales.

En el Protocolo sobre los Restos Explosivos de Guerra se estipula que cada parte en un conflicto armado tomará las siguientes medidas con miras a reducir el peligro que representan los restos explosivos de guerra:

- **Limpieza de los REG en el territorio bajo su control, tras el cese de las hostilidades activas.**

La remoción de los REG es la mejor manera de eliminar los riesgos que suponen estas armas para la población civil. Desafortunadamente, la limpieza es una actividad costosa y peligrosa que, las más de las veces, requiere formación técnica especializada, material muy caro y mucho tiempo.

La limpieza de bombas-racimo y de otras submuniciones es una tarea especialmente difícil. Con frecuencia son disparadas o se dejan caer en grandes cantidades, por lo que constituyen una de las principales razones de ser de los REG en las zonas afectadas. Las submuniciones pueden penetrar en el suelo hasta una profundidad de 50 cm, siendo difícil localizarlas. Sus espoletas son extremadamente sensibles e inestables, motivo por el que no se las puede desplazar para su destrucción ni neutralizar sino que hay que destruirlas una por una *in situ*.

- **Proporcionar asistencia técnica, material y financiera para facilitar la remoción de los**

**REG que permanecen como consecuencia de sus actividades bélicas y que se hallen en zonas que no están bajo su control. Esta asistencia se prestará directamente a la parte que ejerza el control del territorio o por vía de terceras partes, como son Naciones Unidas, organismos internacionales y organizaciones no gubernamentales.**

Así como en la guerra moderna es habitual que, al término de los combates, las partes sean responsables de la limpieza de los REG en el territorio bajo su control, la cuestión de la responsabilidad de cada parte de limpiar sus municiones de otros territorios no se había aclarado nunca antes. A menudo, la parte que controla el territorio contaminado con REG carece de la capacidad de remover las armas o de los medios para obtener asistencia para ello. El resultado de esta situación son los muertos y heridos civiles.

El Protocolo supone un gran avance en este ámbito. Cada parte habrá de tomar las oportunas medidas para facilitar la limpieza de cualesquiera de sus municiones que se hallan convertido en



REG allende sus fronteras. Para cumplir esta obligación puede, por ejemplo, proporcionar a la otra parte material para la remoción, contratar a ONG u a otras organizaciones competentes para que realicen las actividades de limpieza o proporcionar fondos a la ONU u a otras organizaciones para la limpieza de los REG en el país afectado.

- **Tomar todas las precauciones posibles para proteger a la población civil de los efectos de los REG.**

Pueden pasar años antes de que se retiren los REG y, mientras tanto, se han de tomar otras medidas para reducir el riesgo de muerte y herida de civiles. Precauciones como son la señalización, el vallado y la vigilancia del territorio afectado por los REG, la advertencia mediante carteles y la sensibilización al peligro de estos artefactos pueden ayudar a la gente a vivir con seguridad en un entorno contaminado.

- **Registro de la información sobre artefactos explosivos empleados por sus fuerzas armadas y transmisión de la misma a otras partes en el conflicto y a organizaciones encargadas de la limpieza de REG o de programas para los civiles de sensibilización al peligro de estos artefactos.**

La limpieza de REG y otras medidas han de comenzar lo más rápidamente posible tras el cese de las hostilidades activas. Sin embargo, para que estas actividades tengan éxito, se precisa información pormenorizada sobre los artefactos explosivos empleados y la situación de los REG en el territorio afectado. En el pasado, ha ocurrido con frecuencia que, cuando algunas organizaciones solicitaban información a las partes en conflicto, se enteraban de que no se había registrado ni conservado información alguna. En un caso, en el que se habían conservado expedientes, se tardó un año en obtener los datos solicitados, principalmente porque las autoridades encargadas carecían de medios para procesar y difundir esa información.

El requisito de que las partes en un conflicto armado registren y compartan la información facilitará el rápido inicio de las actividades de limpieza y de sensibilización al peligro. El tipo de información que hay que comunicar figura en el Anexo Técnico del Protocolo. Incluye el tipo y la cantidad de artefactos explosivos empleados, la ubicación de las zonas en que se hayan empleado estos artefactos, así como los métodos y procedimientos de identificación para su eliminación en condiciones de seguridad.

- **Además de las obligaciones que tienen las partes en un conflicto, todos los Estados Partes que estén en medida de hacerlo, pres-**







**tarán asistencia para la señalización y la limpieza de los REG, la sensibilización al peligro, la atención, la rehabilitación y la reinserción social y económica de las víctimas.**

En el Protocolo se estipula que todos los Estados Partes han de participar en la resolución del problema de los REG. A semejanza de la Convención sobre la prohibición de las minas antipersonal, en el Protocolo se insta a los Estados Partes a que contribuyan a reducir el peligro que corren los civiles. Esto incluye también contribuir a la atención, la rehabilitación y la reinserción social y económica de las víctimas de los REG.

En varios casos, las acciones descritas sólo se realizarán «cuando sea posible» o «cuando sea viable». Sin embargo, en el Protocolo se sientan las bases para facilitar una rápida respuesta al problema de los REG. Si se aplica de buena fe, puede dar muy buenos resultados para la resolución de este problema.

A pesar de que las normas del Protocolo sólo se refieren a futuros conflictos, los Estados que

están afectados por los REG cuando se convierten en partes tienen «derecho a solicitar y a recibir asistencia» de otros Estados Partes para hacer frente a este problema. Paralelamente, los Estados Partes que estén en condiciones de hacerlo estarán obligados a proporcionar asistencia para reducir los riesgos que representan estas armas.

## **Un importante logro, pero todavía queda mucho por hacer**

La aprobación del Protocolo sobre los Restos Explosivos de Guerra representa un importante paso hacia adelante. Sin embargo, sus disposiciones son sobre todo correctivas; facilitan los esfuerzos para hacer frente a los REG como tales. Pero se precisan urgentemente medidas adicionales para evitar que los artefactos explosivos se conviertan en REG. Esto puede entrañar incrementar la formación de personal que manipula o utiliza estos artefactos, mejorar los procedimientos de fabricación y transporte y hacer que los mecanismos de detonación de ciertos artefactos sean más fiables. En estos ámbitos, el Protocolo alienta simplemente las prácticas óptimas, a título voluntario.

Las medidas preventivas como éstas son especialmente importantes para reducir los riesgos que las bombas-racimo y otras submuniciones suponen para los civiles, tanto durante un ataque como una vez finalizados los combates. Se han hecho propuestas a los Estados Partes

en la Convención sobre Ciertas Armas Convencionales que consisten en que las submuniciones incluyan un mecanismo de autodestrucción en caso de que la munición no funcione como es debido. Asimismo, dado el poder de destrucción masiva de las submuniciones en extensas superficies y su tendencia a no ser precisas, el CICR exhorta a que se prohíba el uso de submuniciones contra objetivos militares ubicados en zonas pobladas o cerca de ellas. Algunas organizaciones no gubernamentales también han hecho un llamamiento en favor de una moratoria para el uso de estas armas hasta que exista un reglamento internacional más estricto.

Los Estados Partes en la Convención sobre Ciertas Armas Convencionales seguirán trabajando en estas cuestiones. Aunque todavía no son objeto de negociaciones, siguen siendo objeto de debate y, con un creciente apoyo público y político, podrían ser la base de futuras negociaciones.



Submuniciones de bombas-racimo.



### **Giorgi, Georgia**

Giorgi, un adolescente de 17 años de edad, y sus familiares estaban pasando las vacaciones de verano en casa de su abuela, en el este de Georgia. Una mañana, el primo pequeño de Giorgi encontró algo que se parecía a una gran bala.

Giorgi reconoció una pieza de MUSE. Había visto objetos similares en los bosques cercanos a una antigua base militar rusa, junto a su pueblo. Los cazadores y otras personas de la zona solían cortarlos para extraer la pólvora y vender los proyectiles como chatarra en el mercado local. Debido a la grave situación económica que padece Georgia, mucha gente que vive cerca de las antiguas bases militares rusas está metida en este «negocio».

Giorgi y varios de sus primos decidieron llevarle la MUSE a su tío. Pero por el camino la curiosidad les llevó a intentar abrirla. Golpearon el artefacto con una piedra y se produjo una terrible explosión.

«Apenas si recuerdo lo ocurrido, salvo un tremendo estampido, sangre y luces de colores ante mis ojos,» recuerda Giorgi. «Mi mano izquierda quedó completamente destrozada y ensangrentada. Mi hermana Lela fue alcanzada en el estómago. Los ojos de mi primo manaban sangre; no lograba ver nada. Más tarde en Tiflis,

el cirujano quedó impresionado por la cantidad de fragmentos de metal que tuvo que sacar de los ojos de mi primo. Por suerte la operación fue un éxito y mi primo se encuentra bien ahora. A mí me tuvieron que amputar la mano izquierda. Más tarde me colocaron una prótesis en el Centro Ortopédico del CICR. Un día soñé con ser un buen luchador pero ahora el sueño se ha esfumado.»

## > Llamamiento en favor de la ratificación y la aplicación de las nuevas normas sobre los restos explosivos de guerra

Urge ratificar el Protocolo sobre los Restos Explosivos de Guerra y aplicar sus normas, a fin de reducir el número de nuevas víctimas que se registra cada año. La proliferación de armas capaces de liberar grandes cantidades de municiones explosivas en vastas superficies significa que el problema se agravará cada vez más, a menos que esas medidas se apliquen a nivel universal. El Protocolo entrará en vigor seis meses después de que 20 Estados hayan depositado su instrumento de ratificación ante las Naciones Unidas.

El Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja en su conjunto ha instado a todos los Estados Partes a que se adhieran al Protocolo sobre los Restos Explosivos de Guerra y a la Convención sobre Ciertas Armas Convencionales, así como a sus otros cuatro Protocolos, si todavía no son parte en estos tratados. Los restos explosivos de guerra son un grave y creciente problema para muchas personas. Con la aprobación del Protocolo y de la Convención sobre la prohibición de las minas antipersonal, la comunidad internacional ha creado un amplio marco para hacer frente al

peligro que representan las armas explosivas que quedan esparcidas en el campo de batalla. Sin embargo, sólo se logrará proteger a los civiles y a las comunidades afectadas cuando estos tratados hayan sido aceptados universalmente y se conviertan en práctica habitual para los Gobiernos, las fuerzas armadas y los grupos armados de la oposición.

El CICR ha preparado documentación para ayudar a los Estados en su reflexión sobre la adhesión al Protocolo y a la Convención sobre Ciertas Armas Convencionales. Ésta incluye los textos de los tratados propiamente dichos, una carpeta con instrumentos tipo de ratificación y documentos en los que se describen el problema de los REG y el Protocolo para un público neófito en la materia. Estos documentos figuran en el sitio Web del CICR ([www.cicr.org](http://www.cicr.org)). También se pueden solicitar a las delegaciones del CICR y a las Sociedades Nacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja. Otra fuente de información sobre este tema es la Unidad Minas-Armas del CICR en Ginebra, cuya dirección de correo electrónico es: [weapons.gva@icrc.org](mailto:weapons.gva@icrc.org).



Mediante la adhesión universal al Protocolo y la aplicación cabal de sus normas se puede salvar la vida de quienes están obligados a vivir entre restos explosivos de guerra.

Afganistán, John Rodsted



Recuerdos infantiles del legado letal,  
Bosnia y Herzegovina.

He aquí otras fuentes de información acerca de los restos explosivos de guerra:

**Centro Internacional de Desminado Humanitario**

7 bis, avenue de la Paix  
C.P. 1300  
CH-1211 Genève 1  
Suiza  
Tel.: +41 22 906 1660  
[www.gichd.ch](http://www.gichd.ch)

**Mines Action Canada**

1 Nicholas St., Suite 1502,  
Ottawa, ON K1N 7B7  
Canadá  
Tel.: +1 613 241 3777  
[www.minesactioncanada.com](http://www.minesactioncanada.com)

**Human Rights Watch**

1630 Connecticut Avenue,  
N.W, Suite 500  
Washington, DC 20009  
Estados Unidos de América  
Tel.: +1 202 612 4321  
[www.hrw.org](http://www.hrw.org)

**Mines Advisory Group**

47 Newton St.  
Manchester M1 1FT  
Reino Unido  
Tel.: +44 (0) 161 236 4311  
[www.mag.org](http://www.mag.org)

**Landmine Action**

89 Albert Embankment  
London SE 1 7TP  
Reino Unido  
Tel.: +44 (0) 207 820 0057  
[www.landmineaction.com](http://www.landmineaction.com)

**United Nations Mine Action Service**

2 UN Plaza  
New York NY 10017  
Estados Unidos de América  
[www.mineaction.org](http://www.mineaction.org)

## > **Misión**

El Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR), organización imparcial, neutral e independiente, tiene la misión exclusivamente humanitaria de proteger la vida y la dignidad de las víctimas de la guerra y de la violencia interna, así como de prestarles asistencia. En las situaciones de conflicto, dirige y coordina las actividades internacionales de socorro del Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja. Procura, asimismo, prevenir el sufrimiento mediante la promoción y el fortalecimiento del derecho y de los principios humanitarios universales. Del CICR, fundado en 1863, nació el Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja.



0828/003 7.2004 1.500



CICR